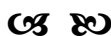


PATRICIO CARIOLA BARROILHET Y SU APOORTE A LA RENOVACIÓN PEDAGÓGICA EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO 20 EN CHILE¹

DOI: <http://dx.doi.org/10.1590/2236-3459/53788>

Jaime Caiceo Escudero

Universidad de Santiago de Chile, Chile.



Resumen

Se persigue dar a conocer algunos antecedentes biográficos de Patricio Cariola y destacar el aporte que su acción pedagógica significó para la educación chilena y latinoamericana. Su principal obra se centra en la fundación de uno de los centros de investigación y desarrollo de la educación - Cide - más significativos de América Latina. Desde allí se preocupó, especialmente durante la dictadura militar en Chile de conseguir recursos para investigar la realidad educativa chilena y proponer políticas para el futuro; obtener un Convenio con la Universidad de Louvain en Bélgica para que muchos chilenos pudieran doctorarse, especialmente en Ciencias Sociales y Educación y crear una red de investigadores a nivel latinoamericano, difundiendo sus resultados.

Palabras-clave: investigación pedagógica, innovación educativa, premios nacionales en educación, perfeccionamiento educativo.

PATRICIO CARIOLA BARROILHET E SUA CONTRIBUIÇÃO PARA A RENOVAÇÃO EDUCACIONAL NA SEGUNDA METADE DO SÉCULO 20 NO CHILE

Resumo

Pretende-se, neste artigo, abordar algumas informações biográficas sobre Patricio Cariola e destacar a contribuição que sua ação pedagógica trouxe para educação chilena e latino-americana. Sua principal obra centra-se na fundação de um dos mais importantes centros de pesquisa e desenvolvimento em educação - Cide - da América Latina. Desde então, preocupou-se, especialmente durante a ditadura militar no Chile, em obter recursos para investigar a realidade educacional chilena e propor políticas para o futuro; obter um acordo com a Universidade de

¹ Este artículo está basado en los resultados de una línea de investigación sobre el pensamiento educativo chileno, especialmente en los premios nacionales de educación que el autor de este artículo viene realizando en la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación y en la Universidad de Santiago de Chile desde 1996 a la fecha.

Louvain, na Bélgica, para que muitos chilenos pudessem cursar doutorado, especialmente em Ciências Sociais e Educação e criar uma rede de pesquisadores em nível latino americano, difundindo seus resultados.

Palavras-chave: investigação pedagógica, inovação educacional, prêmios nacionais em educação, aperfeiçoamento educativo.

PATRICIO CARIOLA BARROILHET AND HIS CONTRIBUTION TO THE PEDAGOGICAL RENEWAL IN THE SECOND HALF OF THE 20TH CENTURY IN CHILE

Abstract

The aim is to present some biographical background of Patricio Cariola and highlight his pedagogical contributions to Chilean and Latin American education. His main work focuses on the founding of a centre of research and development education - Cide - the most significant in Latin America. From this point, his concern especially during the military dictatorship in Chile, was to raise resources to investigate the Chilean educational reality and propose policies for the future, obtain an agreement with the University of Leuven in Belgium for many Chileans who could doctorate in Social Sciences and Education and create a network of researchers throughout Latin America, and spread their results.

Key-words: educational research, innovative education, national education awards, educational improvement.

PATRICIO CARIOLA BARROILHET ET SA CONTRIBUTION AU RENOUVEAU PEDAGOGIQUE AU MILIEU DU 20^e SIECLE DANS VUE D'ENSEMBLE DU CHILI

Résumé

Cet article cherche à faire connaître quelques informations biographiques sur Patricio Cariola, et valoriser la contribution que son action pédagogique a apporté à l'éducation chilienne et latino-américaine. Son travail se focalise surtout sur la fondation d'un des plus importants centres de recherche et développement éducatifs - Cide - d'Amérique latine. De là, et particulièrement pendant la dictature militaire au Chili, il a cherché à obtenir les moyens de recherche sur la réalité de l'éducation au Chili afin de proposer des futures politiques; obtenir un accord avec l'Université de Louvain en Belgique, pour que de nombreux chiliens puissent suivre un doctorat, surtout en Sciences Sociales et Éducation, et créer un réseau de chercheurs latino-américains qui feront partager les résultats de leurs travaux.

Mots-clé: recherche pédagogique, innovation éducative, des prix nationales en éducation, perfectionnement éducatif.

Introducción

El aporte que el padre Patricio Cariola Barroilhet s.j. hizo a la educación chilena, desde la Fide² y el Cide³, especialmente, formando una elite de investigadores en educación y la Red Latinoamericana de Investigadores en Educación, lo hizo acreedor al Premio Nacional de Ciencias de la Educación en 1999, y se convirtió en el único galardonado hasta la fecha que fue sacerdote y que no estuvo ligado al Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, hoy Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación. Por lo mismo, en el discurso de recepción a la Sociedad Chilena de Historia de la Educación⁴, un importante educador expresó:

En Patricio Cariola, el historiador encontrará al educador, al científico, al emprendedor y al reformista... Pero sobre todo, a una persona íntegra y consecuente, cálida y lúcida. Para el historiador del futuro, Patricio Cariola será un espejo en donde se encontrará reflejado lo mejor de los últimos cincuenta años, todo aquello que hace que la Humanidad sea vivible y trascendente. (Núñez, 2000, p. 111)

Sobre el p. Cariola no se ha publicado nada sistemático; sólo algunas reflexiones a propósito de la obtención del Premio Nacional, a su incorporación a la Sociedad Chilena de Historia de la Educación y con motivo de su fallecimiento, 20 de junio del 2001. La excepción se encuentra en la publicación sobre los 40 años del Cide en el que se destaca el aporte del sacerdote jesuita en el desarrollo de esa institución (Milos, 2004). Sin embargo, reconstituir su vida, su pensamiento y su aporte a la educación chilena, constituye una importante contribución a nuestra historia educacional; ello ayudará a comprender nuestro pasado para poder proyectar de una mejor forma, nuestro futuro educacional. Más aún, si el p. Cariola es uno de los principales protagonistas de la Reforma Educacional iniciada en el país en 1996: Sus principales impulsores fueron formados por él en el Cide. Es importante resaltar el aporte que desde el Cide hizo el P. Patricio a la investigación educacional y al desarrollo de la educación nacional.

Rasgos biográficos del p. Patricio Cariola Barroilhet (1928-2001)

Su familia y sus estudios

El padre Patricio Cariola nació el 11 de junio de 1928 en el seno de la familia formada por Carlos Cariola y María Aglaya Barroilhet, quienes se habían conocido en Viña del Mar. Su padre era descendiente de genoveses, dedicado a la construcción, pero, además, un muy buen deportista, incluso precursor de muchos deportes en Chile, como el esquí, el remo y el polo; gustaba también del fútbol, del atletismo y del alpinismo; influyó con su hobby de tal manera en su hogar que el deporte fue fundamental en Patricio; a su vez, se caracterizó siempre por ser muy respetuoso de la libertad de sus hijos. Carlos Cariola fue campeón

² Federación de Institutos de Educación - Fide - ligado a la Iglesia Católica Chilena.

³ Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación.

⁴ Cabe hacer notar en que en la Antesala de este Acto de Recepción, realizado en el Colegio de los Sagrados Corazones del Arzobispado de Santiago, en el año 2000, el sacerdote jesuita solicitó al autor de esta texto que realizara un estudio acerca de su vida, pensamiento y obra, a fin de darlo a conocer; con este artículo se está cumpliendo su deseo.

chileno de la milla y tuvo récord en esa práctica deportiva. El padre de don Carlos tenía una casa de comercio en Valparaíso; lo envió a él a estudiar comercio a Suiza cuando tenía 16 años; al regresar volvió a trabajar a Cariola y Cía.

Su madre pertenecía a una de las familias más importantes de Viña del Mar; también compartía la pasión por el deporte, en especial el tenis; de hecho se conocieron jugando ese deporte; a partir de esa circunstancia, surgió en ellos un gran amor. Sin embargo, su máxima preocupación fue darle una buena educación a sus hijos y una buena formación religiosa; ella se sentía muy cerca de Dios; era muy discreta en cuanto a los detalles personales e íntimos de sus hijos; era 11 años menor que su marido; su padre, también de nombre Carlos, era un exitoso empresario, quien había estudiado ingeniería y arquitectura en París y que, entre otras cosas, fundó el Automóvil Club de Chile, la Compañía de Gas y Cemento Melón.

La joven pareja compuesta por Carlos y María Aglaya tuvo que esperar varios años antes de concretar su matrimonio. El primer obstáculo fue la Primera Guerra Mundial, pues Carlos se enroló como voluntario en la Escuela de Caballería de Turín -Italia-, donde lo nombraron oficial; fue condecorado con la medalla al valor por su participación en la batalla de Paive. A su regreso, el incendio de Cariola y Cía. congeló los sueños de matrimonio de los enamorados. Había que partir de cero y Carlos comenzó a bosquejar los cimientos de su antiguo anhelo y sueño: construir. Su futuro suegro, Carlos Barroilhet, un poco contrariado porque los años pasaban y no se concretaba la boda, decidió apoyarlo económicamente para que iniciara su empresa constructora.

Carlos Cariola dibujaba muy bien y se asoció con Ernesto Bozzo, un ingeniero-arquitecto con el que se abocaron a construir tranques y canales. Edificaron, entre otros, el Cogotí y Recoleta, que entonces eran los más grandes de Sudamérica, y finalmente se centraron en la obra de su vida: El Balneario de Las Rocas de Santo Domingo. A juicio de sus hijos, la gran obra de Carlos Cariola fue la construcción de este balneario; es el reflejo de su personalidad: La importancia que le daba al deporte y su amor por la naturaleza reflejado en los grandes jardines; allí fundó el Club de Jardines de Chile. El padre Patricio ha manifestado que Santo Domingo lo hizo su padre precisamente para hacer familia; don Carlos quería que se viviera un ambiente familiar y, por lo mismo, boicoteó a su socio la idea de construir un hotel y que se instalaran negocios.

Recién a los cuarenta años, Carlos concretó su matrimonio, del cual nacieron cuatro hijos; el padre Patricio fue el mayor de ellos, seguido de Cecilia, Marco y Marcelo. Cecilia nació en 1930; sus estudios iniciales los hizo con sus hermanos en la gran casa quinta que sus padres tenían en Viña del Mar; luego, en Santiago ingresó al Colegio Inglés y, gracias a que su padre había colaborado para que llegara a Chile un Colegio Inglés Católico, el Villa María Academy, allí prosiguió sus estudios hasta graduarse; se casó con un italiano, Agostino Castoldi, y se fue a vivir con él a Quemchi - Chiloé - entre 1955 y 1962; se destacó en Ancud y Castro por la creación de policlínicos; actualmente vive en Florencia -Italia-, a donde llegó con su familia partiendo de cero; logró, al igual que sus padres, educar en unidad familiar a sus seis hijos; se ha dedicado al diseño de vestuario y se ha transformado en una de las expertas mundiales más cotizadas en la moda del cuero y asesora de Gucci,

Ferragamo, Toyota, Ford, Ferrari, entre otros. Marco, por su parte, nació en 1932 y su carácter se asemeja más al de su madre; es abogado, socio de uno de los bufetes más importantes de Chile, Senador de la República por la X Región Norte, en representación de la UDI, entre 1998 y 2006; ha sido considerado uno de los 100 personajes más influyentes de Chile.

Finalmente, Marcelo nació en 1936 con Síndrome de Down; el embarazo de su madre resultó difícil, pues ella había sufrido varicela; tan pronto nació, el médico detectó el problema y se lo comunicó a su familia; fue muy doloroso, pero sus padres batallaron sin tregua para que el niño fuera feliz y superara su enfermedad. En ese tiempo, el conocimiento de la enfermedad de Down era deficiente y sólo se los veía como poco inteligentes; por ello, el padre se preocupó de conocer más sobre el tema, de formar una Asociación, de la cual fue Presidente y trajo la Escuela Montessori a Chile para aplicar ese sistema; de esta forma, Marcelo estuvo en colegios especializados y tuvo grandes oportunidades deportivas, musicales y culturales; llegó a hablar perfectamente el francés. A juicio de sus hermanos, esta situación fue la fuente para que los tres fueran tremendamente exitosos en sus vidas; a la muerte de sus padres, lo cuidó la esposa de Marco, Mónica Cubillos; falleció el mismo año del P. Patricio.

Esta familia se ha caracterizado por la unidad de la misma, aunque tuvieran pensamientos distintos o estuvieran alejados físicamente; siempre se han comunicado telefónicamente y conocen sus actividades. Los padres se preocuparon por establecer un hogar austero, pero de calidad y en lugares grandes con todo lo necesario para practicar deporte y que los niños tuvieran el espacio suficiente para recrearse; tanto en Viña del Mar como en Santiago, calle las Violetas de Providencia, vivieron en una casa quinta; el tipo de construcción con los más mínimos detalles fue siempre una preocupación de don Carlos Cariola.

En un ambiente familiar profundo - tal como se ha descrito -, Patricio creció como un niño alegre, despierto, sencillo, travieso, buen estudiante, inteligente y observador. Tal como se ha señalado en su hogar el deporte era muy importante y el primer mandamiento diario era levantarse temprano. En su casa había piscina y cancha de tenis y desde pequeño él y sus hermanos practicaron equitación, golf y tenis. Los padres del niño Patricio se preocuparon de que tuviera una excelente educación y en inglés; por lo mismo, su papá pensó que el mejor colegio, aunque no fuera católico, era el Grange y allí lo matriculó en 1937 para que cursara desde segunda preparatoria, pues en el hogar había realizado el pre-kinder, el kinder y la primera preparatoria con profesoras propias y junto a sus hermanos menores; en el establecimiento educacional el joven Patricio se destacó como buen alumno y deportista. El padre Patricio recordaba al respecto: "Mi padre tenía una frase que se la oímos durante toda la vida. Debíamos tener la mejor educación que nos pudiera dar y si no estaba en Chile, se traía" (Gálvez, 2000, p. 9).

El padre Patricio era políglota, logró hablar varios idiomas, especialmente el italiano, el francés, el inglés, el castellano y el latín. Ello, porque a juicio de su padre, un chileno debía dominar los idiomas extranjeros claves para poder entender el mundo y conectarse con él. De hecho, don Carlos siempre mantuvo en su hogar una institutriz inglesa y una profesora de italiano.

A la edad de 10 años, don Carlos suscribió a Patricio a la revista *National Geographic*, colección que inició y mantuvo por muchos años; incluso, don Carlos, siendo ya anciano, la seguía recibiendo en su casa, la leía y luego se la mandaba por correo al P. Patricio donde estuviera. Lo mismo sucedió con la revista *Life*. Preocupado de su educación, su padre revisaba el contenido de las revistas, antes de entregárselas a sus hijos. De hecho no los dejó leer *El Peneca*, revista popular, por encontrarla vulgar.

Su madre se preocupó de darle una muy buena formación religiosa y favoreció las aficiones artísticas; gracias a ello, tanto el padre Patricio como sus hermanos aprendieron a tocar el piano; además, los cultivó en la buena mesa; pero, también la señora María desarrollaba obras de acción social en forma silenciosa, especialmente con los areneros, ejemplo que marcó a todos sus hijos.

Patricio se mantuvo en el Grange hasta 1943 en que cursó Cuarto Año de Humanidades. El 7 de marzo de 1944 ingresó a la Compañía de Jesús, donde realizó sus dos años de Noviciado, completando su Quinto y Sexto Año de Humanidades; los estudios propios del Noviciado decían relación con la espiritualidad ignaciana.

Entre 1950 y 1952 estudió filosofía en Argentina; su título de Profesor de Filosofía lo obtendrá posteriormente en la Universidad Católica de Valparaíso. A su regreso, comenzó los tres años de trabajo en Colegios de la Compañía, donde demostró su preocupación por el ámbito educativo; por ello se inició como profesor de inglés y Maestrillo en el Colegio San Luis de Antofagasta entre los años 1953 y 1955. En 1956 viajó a Estados Unidos para iniciar sus estudios de Teología en la Universidad de Michigan y en el Woodstoch College, Maryland; obtuvo su licenciatura en Teología en la Universidad Católica de Valparaíso. Durante su permanencia en Woodstoch realizó su diaconado y fue ordenado sacerdote y celebró su primera misa. Su interés por la educación lo llevó a realizar un Master en esa área del saber en la Universidad de Harvard y un Post Grado en Planificación Educacional en París - Instituto Internacional de Planificación de la Educación - IIEP. Finalmente, en 1960, viajó a Bélgica para estudiar un post grado en Teología en la Universidad Católica de Lovaina; además, hizo su tercera probación como jesuita en Tronchiennes. Sus últimos votos los realizó el 18 de febrero de 1977 en la localidad de padre Hurtado.

Su vocación y formación religiosas

Muy tempranamente, el padre Patricio descubrió su vocación y las posibilidades que se le abrían en el servicio de Dios. Su padre no fue un hombre religioso, pero su madre sí fue una mujer piadosa y la primera en conocer la vocación de su hijo confidencialmente. Reconoció su vocación a los 14 años de edad, como alumno del Grange, tras la visita de discípulos laicos del padre Hurtado - quien fue canonizado como el segundo santo chileno el 23 de octubre de 2005 -, entre ellos Hugo Montes, también Premio Nacional de Educación.

El padre Patricio evocaba las visitas de los amigos del p. Hurtado así “venían [...] a darnos clases de religión y me convidaron a un retiro y así caí redondo. El padre Hurtado me cautivó y entré en un camino del que no he dudado” (Gálvez, 2000, p. 11).

Posteriormente, visitó la casa de Alonso Ovalle y el Colegio de San Ignacio para hablar con él, siempre que lo encontrara. Su descubrimiento vocacional no fue fácil comunicarlo a su padre, pero cuando lo hizo, ambos lloraron reprochándose su falta de confianza. De esos momentos evoca: “Era impresionante como respetaba nuestra libertad. Lo único que me negoció era que terminara el Colegio y se dedicó a investigar a donde me iba. No tenía ni la más remota idea de quienes eran los jesuitas” (Gálvez, 2000, p. 11).

En 1944 entró al Noviciado, situación que fue tratada discretamente por la familia, debido a que no significaba desvincularse totalmente de la misma, a pesar de que cuando los jesuitas entran a la Compañía, su vocación y ministerio sacerdotal debe caracterizarse por una entrega total y absoluta. El padre Patricio conservó el vínculo con la familia; al respecto, su hermano Marco señala: “No sólo fue un ejemplo sino que fue un gran sostén en todo sentido, al menos para mis padres” (Cariola, 2002, p. 3).

En ese lugar conoció a otros novicios, como el padre Juan Ochagavía, con quien se originó una profunda amistad, ya que en el Noviciado “todo lo que queríamos era conocer a Cristo a fondo y hacernos sus amigos, para así amarlo y seguirlo en el servicio a los demás por el resto de nuestra vida, donde la Compañía nos mandase” (Ochagavía, 2001, p. 19).

El padre Patricio fue enviado a la Casa de Ejercicios de Marruecos, actual padre Hurtado, constituyéndose en su lugar de formación. Ese lugar era conocido como la Casa de Loyola, la cual ayudó a construir el propio p. Alberto Hurtado entre 1938 y 1940. El padre Patricio fue allí una persona muy observante a las normas, a las reglas; siguió la vida estricta con mucha alegría. Aquí demostró, según opinión de su compañero Gonzalo Gutiérrez, un interés muy fuerte por la acción y agrega: “Estaba presente en las pocas actividades que teníamos hacia fuera, en ese tiempo. Generalmente eran actividades hacia adentro, de formación. Se salía a hacer catecismo hacia afuera; se iba a lo que ahora se llama padre Hurtado, que en esa época se llamaba Marruecos” (Gutiérrez, 2002, p. 2).

En 1947 ingresó al Juniorado, donde recibió una formación humanista; estudió las humanidades clásicas, griega y latina, filosofía y teología; posteriormente, asistió al Colegio de San Miguel en Buenos Aires, Argentina, para estudiar Filosofía; hoy se le conoce como Universidad del Salvador. Regresó a Santiago y en 1953 estuvo en Antofagasta, tal como se indicó precedentemente.

En la década del 1960 ingresó a la Fide en donde llegó a ser Presidente por seis años en 1965. Desde esta institución creó el Cide, como una oficina al interior de la misma. Además, fue consejero de la revista *Mensaje*; fundador y presidente de la Red Latinoamericana de Información y Documentación en Educación - Reduc - e investigador de la Universidad de Georgetown.

Sus buenos resultados en el Cide y con Reduc permitieron crear nuevos espacios de investigación, mayor intercambio con otros lugares del mundo y mayor influencia en el ámbito educativo. Su talento y obras se proyectaron al mundo, por lo que fue considerado y

respetado, lo cual le llevó a participar en sucesos importantes, tal como en 1990 pasó a ser vocero latinoamericano en la Conferencia Mundial de Educación para Todos, en Jomtiem, Tailandia, analizándose las políticas sobre educación básica en la década de los 1990.

Producto del trabajo realizado y de su trayectoria, recibió el Premio Unesco Johannis Amos Comenius en 1993 y Mención Honrosa en el Premio Andrés Bello en la Organización de Estados Americanos.

Tras largos años el frente del Cide, se le encomendó en 1998 hacerse cargo de la Rectoría del Colegio San Luis en Antofagasta, en donde desarrolló una vasta labor educativa y social, debido a que los avances que aplicó en este establecimiento también fueron compartidos con otras instituciones educativas, especialmente municipalizadas, como fue el caso del Liceo de Niñas Marta Narea Díaz.

El 23 de agosto de 1999 recibió el Premio Nacional de Educación como coronación a toda su labor orientada al desarrollo humano y a la construcción de una sociedad más justa. Sin embargo, en el año 2000 se le declaró un cáncer hepático, el cual terminó con su vida el 20 de junio del 2001, pero dejó tras de sí un legado importante en la educación chilena y latinoamericana.

Su labor en la Fide Secundaria

Inicio de la relación con la Fide

La presencia del padre Cariola en la Federación de Institutos de Educación Particular - Fide -, entidad fundada para agrupar a los colegios católicos en 1949 por el entonces sacerdote salesiano Raúl Silva Henríquez⁵, se inició en 1964, cuando quedó a cargo del Departamento de Asuntos Pedagógicos. Desde allí coordinó una serie de actividades, entre ellas la 15ª Jornada Pedagógica que se realizó entre los días 14 y 16 de septiembre de ese año, en donde se analizaron temas como la integración escolar y los métodos activos. Para su análisis se formaron seis comisiones con representantes de todo el país. Él esperaba como resultado una vuelta a los orígenes del conocimiento y a rescatar la experiencia como algo necesario para la educación; la influencia de Dewey, a través de la tesis doctoral del P. Hurtado, es evidente (Caiceo, 2005).

Ese mismo año participó en un Seminario de Planeamiento Educativo para América Latina en París, bajo la organización de la Unesco. Su pensamiento comenzó a ser conocido, cuando fue invitado como consultor al Foro de la Comisión de Educación por la Cámara de

⁵ El p. Raúl Silva fue nombrado obispo de Valparaíso por el papa Juan XXIII el 24 de octubre de 1959. Fue consagrado en la Catedral de esa ciudad el 29 de noviembre de ese mismo año. Fue nombrado arzobispo de Santiago el 25 de mayo de 1961, y tomó posesión de su nuevo cargo el día 24 de junio. En febrero de 1962 fue nombrado cardenal por el papa Juan XXIII, y recibió el Capelo Cardenalicio de sus manos el día 19 de marzo de ese mismo año, siendo su lema episcopal *Caritas Christi urget nos*. En los primeros años de la dictadura militar en Chile se destacó por su defensa de los derechos humanos, participando, en primer lugar, en la creación del Comité Pro-Paz con otras Iglesias y, posteriormente, dándole vida legal a la Vicaría de la Solidaridad al interior del Arzobispado. Al cumplir 75 años de edad presentó su renuncia y dejó la Arquidiócesis de Santiago el 10 de junio de 1983; le sucedió en el cargo, monseñor Juan Francisco Fresno Larraín.

Diputados, a fin de reunir antecedentes para tomar posición en proyectos como los edificios escolares, el auxilio escolar y las becas, textos escolares y material de enseñanza, entre otros.

Su permanencia en el Departamento Pedagógico de la Fide le hizo tomar parte en una Comisión del Ministerio de Educación, lo cual le permitió formarse una visión más completa de la Reforma del gobierno de Eduardo Frei Montalva, que se iniciará a partir de 1965. Trabajó en temas de orientación, en la elaboración de un cuadro estadístico sobre Títulos y Calificaciones del Profesorado y las reformas sobre Calificación y Exámenes.

El principal logro del padre Cariola en esta época fue la fundación del Centro de Planificación Educacional - Ceplade -, al cual el cardenal Silva Henríquez quiso darle una inspiración laico cristiana; su primer director fue Mario Leyton Soto⁶. Su sede estaba ubicada en Almirante Barroso y con apoyo económico de la Fundación Ford se dedicó a la realización de un diagnóstico sobre recursos, financiamiento, costos, objetivos y otros.

La Fide apoyó a este Centro porque daba la posibilidad de revisar e influir en las siguientes decisiones o en la futura ley de la reforma educacional, como también luchar por la integración de la enseñanza privada y la presencia de sus representantes en organismos gubernamentales.

Fundación del Cide como unidad de investigación de la Fide

Para afianzar científicamente el desarrollo de la educación particular y apoyar con fundamentos la reforma educacional que impulsará el nuevo gobierno que asume en 1964 con el católico socialcristiano, Eduardo Frei Montalva a la cabeza, el p. Cariola, apoyado por el cardenal Raúl Silva Henríquez, propondrá ese mismo año la creación, al interior de la Fide, de un Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación, el cual se conocerá desde entonces como el Cide:

Este acontecimiento se produce en un momento especial de la Iglesia Católica, signado por las reflexiones del Concilio Vaticano II. En el ámbito específicamente educativo, ello se tradujo en una voluntad por llevar a la Iglesia a una mayor colaboración con el Estado y el sistema público de educación. (Milos et al. 2004, p. 5)

Para entender lo anterior hay que considerar que a fines del gobierno de Jorge Alessandri (1958-1964) se había iniciado el proceso de planeamiento integral de la educación chilena, debido al compromiso que el gobierno había adquirido en 1956 en Colombia, al respecto; esta idea fue suscrita por varios países latinoamericanos.

⁶ Este profesor, Premio Nacional 2009, Ilegado de Estados Unidos, a petición del Ministro de Educación de Frei, don Juan Gómez Millas, había obtenido un Máster en Educación en la Universidad de Chicago, trabajaba en la calle Castro 441-actual Norte Sur- por las mañanas en el Programa de Perfeccionamiento para Profesores Secundarios, que será la base del futuro Centro de Perfeccionamiento, Experimentación e Investigaciones Pedagógicas del Ministerio de Educación, fundado en 1967 (Caiceo, 1999).

El Cide respondía a una época de renovación de la Iglesia Católica, posterior al Concilio Vaticano II; junto al Programa Interdisciplinario de Investigaciones en Educación, fundado en la Pontificia Universidad Católica de Chile⁷, se constituyeron en centros parecidos, pero no iguales.

Beatrice Ávalos Davidson, Premio Nacional de Educación 2013, una de las fundadoras del segundo, en 1971, quien se mantiene en la institución hasta que el Centro es marginado de la Universidad Católica en 1974 por el rector delegado Jorge Swett, representante de la dictadura militar instaurada el año anterior, puntualiza al respecto:

El mío era un centro académico, más centrado en la investigación académica y disciplinaria, y estaba localizado en la Universidad Católica. El Cide era una organización que estaba como centrada en proyectos de desarrollo de la educación, y obviamente con una mayor presencia de la Iglesia Católica. Sin embargo, desde esas dos posiciones nosotros nos contactábamos y participábamos mucho en conjunto [...] Una de las iniciativas interesantes que hubo en los años 60, junto con Ernesto Schiefelbein, fue la formación de una Red de Directores de Centros de Investigación en América Latina... y en ese momento también Patricio y yo éramos como personas importantes en Chile, como también a nivel internacional, con otra perspectiva para plantear la educación. (Ávalos, 2002, p. 4)

Por su parte, Schiefelbein señala que el padre Cariola creó el Cide para realizar una serie de investigaciones objetivas sobre el sistema educativo. Por esta razón contrató a Mario Leyton y finalmente lo invita a él para “que fuera miembro del directorio del Cide, eso debe ser el año 68 o 69. La idea del Cide la dio y la trabajó con Monseñor Raúl Silva Henríquez” (Schiefelbein, 2002, p. 2).

La Iglesia, especialmente en sectores cercanos a la educación, consideró necesario crear un organismo que colaborara en la tarea con el Estado, ya que la Fide en esa época poseía el 30% aproximado del alumnado chileno. De esta forma, el Cide quedó en manos de Mario Leyton, quien señala:

A mí me pidió que fuera director del Cide [...] ahí hicimos un proyecto para lograr financiamiento de la Fundación Ford [...] nos dieron algo de 500.000 dólares, no me acuerdo y con eso pudimos equipar con muebles, máquinas de escribir, eso [...] Ahí estuve como dos o tres años. (Leyton, 2002, p. 3)

Posteriormente, le sucedió Jaime Martínez Williams y Juan José Silva, hasta que finalmente se produjo el nombramiento del padre Cariola como su director ejecutivo:

El Cide se gesta, entonces, con el doble objetivo de abordar, por una parte, el tema educativo desde la investigación, convocando distintas miradas; y, por otra, reflexionar sobre las prácticas educativas de la época, buscando desarrollarlas a través de la innovación. Sin perder de vista la relación entre el sistema educativo y los dilemas de la sociedad de la cual éste formaba parte. (Milos et al. 2004, p. 5)

⁷ Hoy aún existe este Centro, pero pertenece a la Universidad de Humanismo Cristiano, entidad que en sus inicios (1974), como ONG, fue patrocinada por el Cardenal Chileno Raúl Silva Henríquez.

De esta forma, el Cide partió con estudios doctrinales y técnicos sobre la educación particular; a ello se sumó un censo realizado entre los años 1966 y 1970 que refleja estadísticamente al sector privado, del cual se derivará finalmente un libro llamado *La educación particular: antecedentes y dilemas*. En este libro participaron varios colaboradores, Pedro Ahumada, Raimundo Barros s. j., Luis Brahm, Miguel Cabello ss. cc., Rafael Cruz, Juan Eduardo García Huidobro, Eugenio León ss. cc., Ernesto Livacic G. - Premio Nacional de Educación 1993 -, Jorge Ochoa, Manuel Quiroz y Juan José Silva, entre otros. En su presentación el libro hacía evidente la necesidad de preocuparse de la realidad y asumir un rol más activo. La recolección, tabulación y análisis de estos datos fueron paralelos a otros hechos de la época como la rebelión juvenil, la socialización, las exigencias de participación y justicia social, la secularización, por nombrar algunos en el proceso de la transición al socialismo.

Estos fenómenos se manifestaban como

una exigencia de democratización de la enseñanza, tanto en su gestión como en la igualdad de oportunidades para obtener sus beneficios, lo cual a su vez implica una mayor apertura de los establecimientos a todas las capas sociales y -en materia de educación católica- una revisión de las relaciones entre escuela y tarea eclesial. (Brahm et al, 1971, p. 11)

En ese momento, la educación particular estaba en alza; se veía como un conjunto heterogéneo que respondía a diferentes necesidades y características, pero la posibilidad de determinar elementos comunes que favorecieran su desarrollo no era fácil lograrlo. El propósito del libro era “contribuir a que dentro del propio sector y a nivel nacional se formularan políticas y planes concretos para que la educación particular dé lo mejor de sí en el proceso que actualmente vive el país” (Brahm et al, 1971, p. 12).

A pesar que sus autores reconocen que no es una visión completa ni acabada, hay respeto por la diversidad de sus participantes y es un trabajo útil que puede servir de base para estudio del tema. Luis Brahm lo llama el libro negro por el color de su tapa; su importancia fue tratar la educación privada y la visión de la Iglesia, y como resultado “hubo una serie de transformaciones como la Comunidad Escolar, muchos colegios fueron entregados a los laicos para una serie de cambios. Fue un momento que se discutía, había preocupación por la educación particular para que no quedara excluida de los procesos” (Brahm, 2002, p. 4).

En esos años, era evidente la influencia de Iván Illich con respecto a su crítica a la escuela como ejemplo de diferencias sociales y de subdesarrollo, como también la figura de Paulo Freire y su alternativa de educación movilizadora de la conciencia y la acción social. En otras palabras, la educación popular, que “es lo más original que ha producido la cultura [...] la educación latinoamericana y el impacto que ha tenido es increíble, y lo reforzó la crítica a la escuela de Illich” (Carta al Mineduc, 1999, p. 2). Esta influencia era parte de la revolución cultural que vivía Occidente entre los años 1967 y 1968.

Hacia fines de la década del 1960, el Cide salió de la Fide y pasó a depender, en las oficinas de Erasmo Escala cercano a Almirante Barroso, directamente del Arzobispado de Santiago; en la década de los 1980 pasó a manos de la Compañía de Jesús y desde el 2004 forma parte de la Universidad Alberto Hurtado, regentada por los jesuitas.

Presidencia en la Fide (1965-1971)

El p. Patricio Cariola fue elegido presidente de la Fide Secundaria en 1965, el mismo año que se iniciaba la Reforma Educacional más importante del siglo 20 en el país y su nueva estructura de 12 años de enseñanza, divididos en ocho de educación básica -antigua educación primaria de seis años - y cuatro de educación media - antigua educación secundaria con seis años de humanidades. Ese año comenzó Primero y Segundo Año Básico con promoción automática y el Séptimo Básico, que reemplazaba al Primer Año de Humanidades; se destacaba en este nivel la flexibilidad de horario en las diversas asignaturas y horas para completar la libre programación, como también la presencia del profesor jefe. La Educación Media se dividió en dos grupos: Científico-Humanista y Técnico-Profesional⁸, cuyo objetivo pretendía preparar al alumno para la enseñanza superior o para funciones técnicas respectivamente; ello se concretó a partir de 1966.

Su elección como Presidente fue importante porque orientó su labor a la mejoría y modernización de las instituciones que estaban a cargo de los Colegios Particulares. En esta tarea Beatrice Ávalos Davidson⁹ fue invitada para darle un nuevo giro a la Fide; ella recuerda que su labor consistía en

participar en las reuniones que se hacían, redactar algunos de los acuerdos de manera que fuera quedando como idea; también creo que en esa época, él me pidió colaborar en una iniciativa que para mí fue muy interesante, era trabajar en una nueva Pastoral para la Educación Católica. (Ávalos, 2002, p. 5)

Este documento fue suscrito por un grupo de Obispos, bajo la perspectiva de la Iglesia Católica, para establecer los principales lineamientos de una educación en general. Para elaborar la Pastoral Educacional se reunieron grupos de laicos, quienes debían discutir los temas y establecer conclusiones, las cuales se entregaban a los Obispos y, posteriormente, se respondían sus interrogantes. Entre los obispos participantes se pueden mencionar a monseñor Manuel Larraín, obispo de Talca, monseñor Raúl Silva Henríquez, arzobispo de Santiago y Monseñor Bernardino Piñera, obispo de Temuco, quienes eran, junto a mons. Manuel Santos, arzobispo de Concepción, los intelectuales más ilustrados e influyentes en el Episcopado Nacional de la época.

⁸ Cabe hacer notar que hasta 1964 las diferentes ramas de la educación técnico profesional dependían de diferentes ministerios, como Economía, Agricultura y otros, pero no del Ministerio de Educación; la reforma de 1965 las incorpora oficialmente.

⁹ Había regresado con el grado de Doctor en Educación desde Estados Unidos y se desempeñaba como Directora de la Escuela de Pedagogía de la Universidad Católica de Chile. El autor de este artículo fue su alumno y se inició como académico en calidad de Ayudante de esta destacada educadora en 1969; con ella inició el conocimiento de la pedagogía de Dewey que, lo llevará posteriormente, a estudiar su presencia e influencia en Chile (Caiceo, 1990-1995).

La visión presentada era más abierta y tolerante, con metodologías a través de una pedagogía innovadora a fin de superar la rigidez del Colegio Católico. Beatrice Ávalos considera que fue

una pastoral más pedagógica, pero con un sentido social también y menos dogmas y rigideces, sobre todo en una época en que se planteaba una educación católica más comprometida [...]. Tenía una visión más abierta, una visión de la Iglesia que venía de toda la Teología del Concilio Vaticano II, de ser una Iglesia que está inserta en la sociedad, que ilumine a esa sociedad [...] ese fue su sentido. (Ávalos, 2002, p. 5)

Su importancia, sin embargo, fue relativa ya que sólo algunos la citaron y aplicaron; además, la situación va a cambiar drásticamente con el gobierno de Allende, pues a partir de 1970, la Fide comenzó a tener problemas con las subvenciones, provocando una situación insostenible en algunos colegios y su posible cierre.

En 1966 el padre Cariola asistió a una Reunión de Ministros de Educación en Buenos Aires, convocado por la Unesco y por la Cepal, con la asistencia de todos los países de América Latina, incluyendo Cuba. En representación de Chile acudió el ministro Juan Gómez Millas, mientras el padre Cariola representaba más del 20% de la población escolar privada. Los temas a tratar se relacionaron con el progreso alcanzado por la educación y el desarrollo económico y social de los últimos años. Sus conclusiones estuvieron ligadas con problemas sobre recursos humanos, necesidad de planificación y cambio tecnológico, con su estructura, ciclos del sistema escolar y educación superior, y con los maestros, formación y perfeccionamiento. El padre Cariola opinaba que para Chile era necesario realizar estudios de financiamiento y costos, programas concretos de racionalización y mejoría en la calidad, entre otros.

Producto de esta reunión se organizó desde diciembre de ese año el Primer Censo de la Educación Particular, en un trabajo conjunto de la Fide, la Ucec - Oficina Central de Educación Católica - y el recién creado Cide - Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación - al interior de la Fide.

Gran importancia se dio ese año a los documentos aprobados por S. S. Paulo VI, los cuales tenían una amplia difusión en la *Revista de la Fide*. En respuesta a ello, se desarrolló una Jornada Pedagógica en Talca sobre pastoral y adolescencia. Su objeto de estudio, discusión y acuerdos se orientaron a las problemáticas e incidencias en los niños y jóvenes, cuya formación estaba a cargo de los colegios particulares. Pasó a ser fundamental en una época donde el mundo estaba sufriendo grandes transformaciones y era necesario mejorar la preparación de los jóvenes. Por lo mismo se exigía, en la labor docente, una importante función apostólica, evangelizando el presente.

Desde el momento en que el padre Cariola accedió a la Presidencia de la Fide, su preocupación fue la organización de Cursos de Verano para el perfeccionamiento de los profesores - situación que aún se mantiene -, incorporando en esta tarea en el Departamento Pedagógico a los profesores Liliana Vaccaro y Juan Eduardo García Huidobro. Ese año también se recibió la visita del doctor Carlos Biedma, Presidente de la Asociación

Interamericana de Educación, aumentando los contactos con la Fide, el Cide y la Cepal. En este año también se inauguró la Televisión Educativa con Canal 13, dando dos clases semanales sobre Ciencias Naturales para Séptimo Básico. La idea era ampliar estas clases a otras asignaturas y niveles.

Entre 1966 y 1967 la Fide había logrado afianzar las relaciones con otras instituciones y con el Ministerio de Educación, con los Jefes de Secciones, con la Superintendencia de Educación y las Secretarías Técnicas. El sacerdote jesuita asistió también al Congreso de San Salvador con el tema democratización de la enseñanza católica; al Consejo de la Confederación Interamericana de Educación Católica; al 5º Congreso de la Asociación Interamericana de Educación en Río de Janeiro y Sao Paulo y al Congreso Mundial de Educación Católica en Berlín.

En septiembre de 1967 se celebró en Santiago la Jornada Pedagógica sobre el tema *La educación particular y las reformas de la enseñanza básica y media*. Ese mismo año, el *Boletín de Pedagogía Cristiana*, órgano de difusión de la Fide, cambió de nombre, pasando a llamarse *Revista de Pedagogía*. Los cursos de verano, que también se dictaban en invierno se amplían a temas como las matemáticas modernas, evaluación educacional, legislación social, el método Cuissenaire y otros.

La participación del padre Cariola en la labor de la Superintendencia de Educación se reflejó en la Comisión Oficial de Currículum, analizando estructuras, planes y programas educativos; en la Comisión de Evaluación Nacional de Educación; en la Comisión de Reglamento del Centro Nacional de Perfeccionamiento para atender a todos los profesores sin distinción; y en el Comité de Coordinación de la Reforma Educacional. Asistía invitado a las reuniones para discutir las propuestas de cambio de la educación.

Mario Leyton, quien estaba a cargo del Cide y responsable de generar los primeros proyectos, en una pequeña oficina inserta en la Fide Secundaria, recuerda su presencia y la posible influencia del Padre Cariola en la reforma del Gobierno de Frei como representante de la educación particular. Dice al respecto:

En esos momentos yo lo conocí, pero no conocí ninguna propuesta de él por escrito. Opinaba y daba ideas desde la perspectiva de la FIDE, siempre desde la perspectiva de la Educación Particular y sin perjuicio también que daba buenas opiniones, porque era una persona bien formada [...] Él participó en eso, pero en aportes concretos para el diseño del currículum yo no lo vi. (Leyton, 2002, p. 3)

En esa época, el padre Cariola se visitaba con el ministro de Educación, Juan Gómez Millas¹⁰, por lo cual pudo expresar más de alguna de esas ideas, entre ellas la libertad de enseñanza, con la intención de que se expresara en el currículum y se fortaleciera en el sistema escolar con la posibilidad de ampliar la educación para todos. Si bien tenía claro que

¹⁰ Don Juan Gómez había sido exalumno jesuita en el Colegio San Ignacio y compañero de curso de San Alberto Hurtado, segundo santo chileno.

cualquier reforma por muy positiva que fuera, debía pasar primero por los profesores, quienes, sin duda alguna, son el instrumento básico para mejorar la educación; por lo mismo tienen derecho a perfeccionarse. Mario Leyton agrega al respecto:

Él estaba de acuerdo con el perfeccionamiento de los profesores... con que había que hacer la reforma curricular y estaba totalmente de acuerdo con respaldarla. Estaba de acuerdo también con un sistema nacional de evaluación para hacer la supervisión. (Leyton, 2002, p. 4)

Tenía clara la idea de fundamentar científicamente la educación mediante la investigación y el Cide cumplió ese anhelo; de allí que se transformara en uno de los centros más importantes de Chile y de América Latina, el cual se reforzó con la creación de Reduc como red de información.

Ernesto Schiefelbein, uno de los hombres importantes de la reforma de Frei, recuerda que hubo propuestas que se aprobaron por unanimidad en el Consejo que dirigía la Reforma y en el cual participaba el P. Cariola; al respecto expresa:

Patricio fue una de las personas que discutió y que hacía preguntas y, que en definitiva, participó en ese consenso... él siempre fue un líder; sus intervenciones en este Consejo eran muy importantes y formaba opinión. (Schiefelbein, 2002, p. 2)

Su contribución fue a través del diálogo, ser capaz de afinar aspectos más que dar grandes ideas. ¿Por qué se habló de consenso?

Fue un consenso porque estaban representantes liberales, conservadores, comunistas y se llegó a una unanimidad; entonces la gracia está justamente en que no es posible identificar quienes son las personas que defienden tales ideas, sino que es un proceso en el cual se busca determinar cuáles son los problemas y cómo pueden ser enfrentados. (Schiefelbein, 2002, p. 2)

A pesar del cambio en los temas de discusión, el padre Cariola debió mantener su lucha por temas antiguos como las subvenciones, las matrículas escolares y otros.

Por otro lado, documentos del Concilio Vaticano II difundían la idea de la Comunidad Escolar¹¹, tema que asumió el padre Cariola en la jornada pedagógica de Temuco en 1968. Asistieron cerca de 700 personas entre representantes de Colegios, alumnos, apoderados y profesores. Al año siguiente, se volvió a tratar el tema en la Jornada de Cartagena, permitiendo establecer algunos esbozos o intentos de comunidad escolar. El tema se analizó a través de tres sub-temas: *Educación para la libertad*, esbozado por Gabriel Castillo, Premio Nacional de Educación 1997, *El desafío de la integración social*, por el padre Cariola y *La*

¹¹ Desde un punto de vista teórico, este concepto era desarrollado por Beatrice Ávalos en la Escuela de Pedagogía de la Universidad Católica, inspirada en filósofos personalistas, como Emmanuel Mounier y Martín Buber; el p. Cariola la visitaba habitualmente para fundamentar su acción. El autor de este artículo fue testigo de algunos de esos encuentros.

escuela como agente de transformación de la sociedad, por Paulo de Tarso¹². El trabajo se desarrolló en un ambiente grato y productivo. Este tema fue tan importante que fue debatido en un Seminario constituido por Organismos no Gubernamentales de la Unesco en Santiago y en México, durante 1970; gracias a ello, se presentaron nuevos trabajos y planteamientos.

En ese año se creó al interior de la Fide el Centro de Recursos Didácticos - Ceredi - cuyo objetivo era preparar todos los materiales audiovisuales necesarios en los Colegios, aplicar programas de lectura y escritura como *Adelante*¹³ y elaborar textos adecuados a la reforma.

Su objetivo fue el aprendizaje de 2.500 niños en forma distinta, utilizando procesos intelectuales superiores. A partir de la Reforma de Frei, su aplicación no hacía distinciones, en sectores urbanos o rurales, provinciales o de la capital; los programas eran recibidos por niños pobres y descalzos, siendo bien atendidos. El método permitía que los niños aprendieran de diferentes formas para equilibrar su origen socioeconómico. Con este programa se rompió la barrera del aprendizaje, porque su contribución era original. La Fide recibió la ayuda del Centro de Perfeccionamiento, Experimentación e Investigaciones Pedagógicas del Ministerio de Educación -tal como se indicó en nota precedente, e inicialmente de la Fundación Ford para su puesta en marcha. A través de estos programas se entregaron las herramientas a los profesores para preparar material didáctico en forma individual o grupal. El Ceredi se encargaba de imprimir los textos. Algunos de ellos tenían carácter experimental. Finalmente, el Ceredi elaboró un test para los alumnos con el cual medir sus resultados y evaluar el proceso.

No obstante, la institución debió enfrentar algunos problemas, entre los cuales sobresalió la acusación de la Contraloría y el Consejo de Defensa del Estado sobre la no rendición de cuentas de algunos colegios subvencionados, situación que la Fide indicó que no procedía hacerlo. Finalmente, a fin de año, el Consejo de Defensa del Estado declaró por oficio que era indiferente cualquier destinación que se hubiera hecho con esos fondos. Entre 1970 y 1971, la Fide convocó a una Jornada de Directores de Colegios afiliados para reenfocar los problemas del momento, a propósito del gobierno socialista de Salvador Allende, tales como la pastoral, la comunidad escolar y la situación económica. El análisis se orientó a la política que debía seguir la Fide sobre ellos.

¹² Importante educador brasileño exiliado en Chile en aquella época, junto a Paulo Freire y otros importantes intelectuales del hermano país sudamericano. Ello se debió al golpe militar que destituyó en 1964 al presidente que impulsaba reformas sociales importantes en ese país, João Goulart, y asumió el mariscal Humberto de Alencar Castello Branco.

¹³ Este Programa había surgido en el Centro de Perfeccionamiento, Experimentación e Investigaciones Pedagógicas del Ministerio de Educación, en donde Mario Leyton fue su Primer Director en 1967 y el *Programa Adelante* fue coordinado allí por diez años por otra Premio Nacional, Teresa Clerc (Caiceo, 2004). Este Programa consideraba la lengua materna y el entorno cultural para enseñar a leer y escribir, a partir de experiencias realizadas en la Universidad de Saint Louis en Estados Unidos; el Programa elaboró en Chile un diagnóstico sobre el uso del lenguaje del niño, tuviera o no escolaridad, fuera rural o urbano, con cerca de 30 mil voces dialogizadas; fue analizado por especialistas norteamericanos y mexicanos, dando origen a una nueva metodología de la enseñanza de la lecto-escritura en el país, con bases psicolingüísticas y sintagmáticas (formación de oraciones) y no sólo acorde con la influencia psicológica de la época (Caiceo, 2004, p. 9-15).

A fines de 1970 se formó el Comité Permanente de la Educación Particular que agrupaba a las cuatro Fide - Primaria, Secundaria, Técnica y Normal, a representantes de la Fedap - Federación de Padres de Familia - y a los trabajadores de la educación particular. Más tarde, también se incorporaron los alumnos.

La Fide Secundaria y la Fedap promovieron una serie de seminarios para analizar estos y otros temas. En septiembre de 1971 terminó el período de la presidencia del padre Patricio Cariola y fue elegido como su sucesor el padre Sergio Cuevas León, y el jesuita pasó a ser uno de los directores de la Fide. En esa época la Fide comenzó a plantear su postura ante los temores que generaba la Escuela Nacional Unificada - ENU - propuesta por el Gobierno de la Unidad Popular, presidido por Salvador Allende y la posible integración de los colegios particulares al Estado. Junto con disipar las dudas, la Fide Secundaria planteó que como institución lucharía por la libertad de la educación en Chile si era necesario, así como el derecho de los padres a elegir la educación para sus hijos.

La gravedad de la situación disminuyó debido a que gracias al intercambio de misivas entre representantes de los colegios jesuitas y el ministro de Educación, Mario Astorga; este último señaló que el gobierno garantizaría la existencia de la enseñanza particular, por lo cual, cualquier discusión o decisión sobre el tema debía lograrse a través de un estudio analítico con todos los sectores de la comunidad. De esta forma, se prosiguió con el estudio, respetando la constitución y las leyes vigentes.

En la *Revista de Pedagogía* se destacó la claridad de visión del padre Patricio, demostrando fidelidad y valentía para aceptar el desafío del cambio y crear nuevas fórmulas. En uno de sus párrafos se señaló:

En momentos en los que una redefinición de la educación se hace indispensable, el padre Patricio Cariola aceptó el reto que significa dinamizar la búsqueda de nuevas fórmulas, defendiendo al mismo tiempo aquellos valores que hacen de la Educación Particular un aporte esencial a la educación nacional. (*Revista de Pedagogía*, 1971, p. 206)

Al interior de la Fide Secundaria, los problemas no acababan, especialmente en lo concerniente a los colegios pagados y las cantidades o montos a cobrar por matrícula, medio internado o internado. Existían reclamos a la Dirinco - Dirección de Industria y Comercio -, pero sin antecedentes concretos sobre abusos, por lo cual se aconsejó no establecer cuotas extras u otros pagos que pudieran considerarse ilegales.

La importancia que se dio a la difusión de la Reforma Educacional de Frei quedaba expresada en la dictación de un total de 95 cursos de perfeccionamiento para la enseñanza básica y media entre 1967 y 1971. Se dictaron cursos y seminarios para directores, lo cual permitió enmarcar la educación dentro del proceso social y económico del país. Se confeccionaron guías pedagógicas, un manual para evaluar los colegios e ideas prácticas para trabajar como comunidad escolar, concepto que se conservó en el programa educativo del presidente Allende y que fue presentado por Chile en el Congreso de México, organizado por la Confederación Interamericana de Educación Católica, ya que se

trata de un cambio copernicano en la concepción de la escuela. Son los padres, maestros y alumnos que se organizan para darse educación. No es una especie de 'estación de servicios' del Estado, la Iglesia, congregación religiosa o gobierno extranjero. La orientación, el poder, viene de abajo, del pueblo. Está enraizado en la comunidad. (Cariola, 1971, p. 212)

Con estas palabras, el padre Cariola intentaba que este concepto no infundiera temor en algunos al creer que ponía en peligro la educación particular. Para él, esta situación estaba lejos de darse. A su vez, respecto al fundamento de este pensamiento de la Iglesia y la Pastoral indicaba que era necesario buscar el pluralismo educativo que la sociedad requería desde el pueblo, para determinar un estilo pedagógico, una filosofía educativa y una forma institucional, en respuesta al mundo del momento histórico.

A estos temas difíciles se sumaron otros, como la Iglesia liberadora. Era la época de Paulo Freire, en que el concepto se orientaba a una educación que cambiara la sociedad, que la hiciera más justa y más plena. Sin embargo, el padre Cariola debió emigrar de la Fide, e integrarse plenamente al Cide, dependiente del arzobispado de Santiago.

Influencia del p. Cariola en la investigación educacional y el desarrollo de la educación chilena a partir de su labor en el Cide

En su período de independencia del Cide respecto a la Fide, existen una serie de labores que promoverá el p. Cariola, especialmente en el incentivo de la investigación educacional, muy importante para el desarrollo de la educación en el país; no hay que olvidar que a partir de 1970 hubo que sortear el gobierno socialista de Allende y desde 1973 habrá una dictadura militar en Chile que pondrá en jaque muchos temas educacionales, como la autonomía universitaria con la intervención de las instituciones con rectores delegados, normalmente militares.

En 1969 se inició la publicación de la revista *Cuadernos de Educación*, la cual se ha mantenido en forma ininterrumpida. Esta publicación está dirigida a los profesores, a los padres de familia y a todos aquellos que son responsables de iniciativas educacionales. Es

un vehículo que selecciona su carga en favor de los problemas, ideas y prácticas educativas vinculadas a los sectores más discriminados por el proceso educacional, que cuestionan el sistema escolar mismo o que buscan directamente el desarrollo de una sociedad más fraterna. (Cariola, 1978, p. 129)

En ese tiempo, se privilegiaron temas relacionados con la enseñanza básica y preescolar, la realidad de los hijos de campesinos y pobladores, el desarrollo de los valores, la educación de adultos, entre otros.

Este proceso culminó con la llegada de Allende al gobierno y se comenzó a plantear la Escuela Nacional Unificada; se acababa la línea planteada en el gobierno de Frei. Según Luis Brahm, el padre Cariola “pensó que había que replantearse lo que se hacía en el Cide y entonces se transformó en una institución asesora a los problemas de la educación nacional; ese fue un gran cambio” (Brahm, 2002, p. 3).

El padre Cariola consideraba pertinente tratar los aspectos positivos de la nueva propuesta educativa y ser abierto al conocimiento del plan educativo del gobierno de Allende. Por esta razón, se crearon grupos al interior del Cide para su estudio y se colaboró con el Ministerio de Educación a través de la Superintendencia de Educación, la cual estaba a cargo de Iván Núñez. El problema a estudiar ya no era la educación particular sino que la educación nacional, de tal manera que en esa época se acuñó una frase *Innovación en la justicia*:

el Cide tenía que educar en todos los avances científicos y tecnológicos del área de la educación que podían ser accesibles [...] interesaba investigar para conocer la innovación y cómo esa innovación llegara a los más necesitados. (Brahm, 2002, p. 3)

De esta forma, se fue abandonando el estudio de la enseñanza particular y el trabajo del Cide se fue orientando a los sectores más postergados de la sociedad. La idea era innovar en la justicia social, generando el compromiso de los investigadores en el desarrollo de los proyectos para promover cambios en la condición de los más pobres; de esta forma, surgieron los programas populares como *Padres e hijos*, *Educación en las matemáticas* y otros. Todas iniciativas que se aplicaban a grupos de base o sectores marginales, germen de la educación popular ligada al Cide¹⁴. En respuesta a este quehacer, se produjo un hecho importante para el Cide. Algunas instituciones internacionales colaboraron con fondos para desarrollar investigaciones y proyectos.

En los años 1970, especialmente después del régimen de Allende, llegaron nuevas personas a trabajar al Cide, cuyo currículo las presentaba como muy calificadas para la tarea que iban a emprender. Fue el caso de Howard Richards, p. Gerardo Weehlan¹⁵, Fidel Oteiza, Johanna Filp y Edy Marcieca. El proceso se coronó en 1975 con una importante donación de la Fundación Ford que permitió la salida de investigadores para especializarse en universidades extranjeras como Louvain, Massachussets, Harvard y California. En este período, se iniciaron también los contactos con los grupos de base y se establecieron relaciones con comunidades rurales; algunos se iban a vivir a lugares inaccesibles por un tiempo y preparaban monitores. Era la idea que planteaba Richards en *La acción cultural*. En opinión de Luis Brahm ello correspondía a “un enfoque que está en el Centro de la Acción Popular. La preocupación por los colegios de educación particular había desaparecido” (Brahm, 2002, p. 4).

¹⁴ Al autor de este artículo le tocó participar como evaluador de una de estas experiencias en una población frente al Hogar de Cristo en Avda. General Velásquez en Santiago de Chile.

¹⁵ Este sacerdote norteamericano de la Santa Cruz había dirigido el Colegio Saint George con una metodología muy de avanzada; por lo mismo fue intervenido durante los inicios de la dictadura militar. Estos hechos han dado origen a la película chilena *Machuca* (2004). El P. Weehlan, al llegar al Cide, inició una serie de investigaciones entre 1974 y 1975 sobre el Departamento Universitario Obrero Campesino - Duoc - de la Universidad Católica de Chile; este organismo había sido fundado por un grupo de estudiantes a fines de 1968 y perseguía llevar cultura y educación a sectores desposeídos (obreros y campesinos); era trasladar la Universidad a la base social (Caiceo; Navarro, 2008).

Desde 1974, el Cide inició una serie de publicaciones de resúmenes analíticos sobre investigaciones o innovaciones educacionales, en ediciones mensuales o trimestrales. Será un apoyo fundamental para el rastreo bibliográfico de las últimas investigaciones existentes para los tesisistas e investigadores; un apoyo clave para la investigación educacional a nivel latinoamericano y chileno. Iván Núñez, quien elaboró estos resúmenes a petición del padre Cariola, plantea que se hacían conforme a un esquema o metodología especial. Eran “publicaciones que servían a mucha gente y permitían saber lo que se estaba investigando en ese momento. Me ofreció que yo hiciera resúmenes sobre educación en América Latina” (Núñez, 2002, p. 5).

El Cide inició de esta manera el intercambio de resúmenes, acumulando gran cantidad de ellos. Posteriormente, se traspasaron a microfichas para hacer el envío más expedito. En un seminario en Montevideo, se reunieron directores de diversas instituciones similares al Cide y acordaron formar una red de centros de Investigación Educacional en América Latina - Reduc -; de esta forma, estos resúmenes analíticos eran enviados a Latinoamérica y El Caribe, entregando un buen servicio a toda la región. Comenzó con ocho centros, hoy son más de veinte. Además se realizaban seminarios que favorecieran el intercambio de información y difusión de los temas investigados, para apoyar los avances e incidencias en el ámbito educativo.

Producto de la dictadura militar, que controlaba la educación formal del sistema educativo, el Cide comenzó su incursión en la educación no formal. La preocupación por este tipo de educación se percibía también a nivel de organismos internacionales, los cuales apoyaban con fondos para que maestros e investigadores pudieran desarrollar la investigación educacional en esa área.

Desde 1977, el Cide asumió la postura de la Educación Popular, es decir, no sólo se orientaba a los sectores marginales pobres, sino que desarrollaba la temática de la educación y la cultura popular, involucrando a la comunidad. En este período llegaron nuevos aportes de la mano de Ernesto Schiefelbein, quien se había ido a Canadá, luego de que el Piie fuera eliminado de la Universidad Católica por considerarlo muy revolucionario cuando asumió un rector delegado de la dictadura militar, almirante Jorge Swett Madge.

Esta nueva situación favoreció la realización de nuevos proyectos como Educación en matemáticas, Orientación grupal en escuelas campesinas, Capacitación de jóvenes desempleados, Contabilidad y Administración para Campesinos, Derechos humanos, Trabajos de profesores jefes y otros. Isabel Soto participó en el Cide en el proyecto Contabilidad en gestión de administración de predios agrícolas, y destacó que en él se aplicaron las matemáticas para uso diario, mejorando sus posibilidades. Varias de estas actividades se habían realizado en los orígenes del Duoc a partir de 1968 (Caiceo; Navarro, 2008).

Todos estos proyectos introducidos en la educación no formal intentaron llevar la experiencia acumulada a la educación formal. La idea era vincular la escuela con los alumnos a través de talleres, la interacción entre investigación e intervención educativa y configurar un camino educativo para los sectores sociales y desposeídos.

El Cide deseaba enfrentar un ordenamiento social que encontraba injusto, pues predominaba un esquema económico que favorecía a los grupos más ricos y que no deseaba asumir el rol importante que juega la educación en la igualdad y en las relaciones sociales. Por lo tanto, el padre Cariola no creía necesario cambiar primero las estructuras, sino que cambiar primero la mentalidad de las personas para potenciarse mutuamente.

Los proyectos buscaban unir a las personas y desarrollar un contexto interpersonal donde “el aprendizaje se da por una búsqueda en conjunto, de educador y educando, donde la experiencia, el saber de cada uno, es valorado, cuestionado. Se reconoce la capacidad de cada uno de ver, pensar, de sentir, de actuar” (Editorial, 1984, p. 3).

En otras palabras, se esperaba que los sectores populares pudieran descubrir su dignidad y capacidad como gestores y actores de su historia; para ello era necesario rescatar la cultura propia de la comunidad que muchas veces se desconocía en su real dimensión.

Durante las décadas del 1970 y del 1980, el Cide se transformó en el centro más importante en el desarrollo de las ideas educativas en el país, dándole una base científica y humana, en un período que era difícil hacer investigación. Marta Soto, Directora del Centro de Perfeccionamiento, Experimentación e Investigaciones Pedagógicas del Ministerio de Educación en esos años destacaba a esta institución porque permite “poner al servicio del desarrollo de la educación, mayores recursos humanos y financieros para investigar los complejos y variados aspectos del sistema educacional” (Editorial, 1985, p. 198).

El padre Cariola, satisfecho de esta obra, afirmaba:

Tratamos de no tener ‘usuarios’ de nuestros productos; lo que buscamos es poder dialogar a todo nivel, con pobladores, con otros investigadores, con campesinos, con autoridades. Creemos que el conocimiento es una construcción social que se hace entre muchos y que lo importante es ir creciendo, también, en muchos sentidos comunes. (Cariola, 1971, p. 200)

Para él era esencial ligar el conocimiento a la acción, a la toma de decisiones y al poder, sólo así podía haber resultados efectivos para la transformación de las estructuras económicas y sociales.

La difusión lograda por el Cide con los *Cuadernos de Educación* y con Reduc refleja fielmente el sistema de trabajo establecido por el padre Cariola a sus colaboradores, que generaba en ellos la posibilidad de investigar y comprender la realidad, y hacía posible el compromiso que debían tener los equipos de trabajo con los sectores más populares, para proporcionar las condiciones que permitieran reunirse y conversar sobre los diversos temas, algo que las instituciones formales no estaban en condiciones de lograr. El Cide reunió las condiciones necesarias para impulsar la formación de sujetos críticos y con un espíritu de compromiso.

Cristian Cox, uno de los impulsores de la reforma educacional de 1996 y actualmente en la Universidad Católica de Chile, realizó en esos años estudios sobre políticas educacionales. Su objetivo era responder a las necesidades de cómo mejorar la calidad de la educación, proyectando esta necesidad a los 1990. Se buscaba plantear un sistema más estable, mediante una política que revalorizara el consenso para lograr dicha estabilidad.

En 1964 se conservó en el Cide el discurso de la transición cultural junto a un número de transformaciones en el currículum, la pedagogía y la evaluación. Durante la Unidad Popular, se puso más énfasis en lo económico y político; de esta forma la transformación estructural determina un cambio en el sistema educativo y en sus mensajes. La década del 80 apuntó a descentralizar la educación, a modificar los programas educativos y la evaluación. Cox sostiene que el gran desafío para el futuro será para las políticas y las decisiones que se deban tomar en materia educativa, especialmente relacionadas con las reformas institucionales que favorezcan una participación local más activa y provocar mayores transformaciones que respondan a las necesidades, como elaborar el currículum, generar la capacidad de investigar, formar y perfeccionar a los profesores o crear libros de textos, por nombrar algunas.

Como fruto de las reflexiones sobre educación popular, el p. Cariola publicó en 1986 su libro *Del macetero al potrero: experiencias de educación popular y reflexiones sobre su masificación* en colaboración con Alfredo Rojas. A través de su contenido se dieron a conocer tres experiencias que reflejaban la reflexión y la búsqueda de experiencias alternativas de educación. Durante cinco años se aplicaron quince programas diversos con más o menos éxito, debido a la situación política que se vivía y porque se aplicaba en un ámbito marginal. El libro, en uno de sus párrafos, expresa

la educación popular es el espacio de los grupos, de la iniciativa de lo diverso, de la dormido o silenciado. La educación popular lleva a la conciencia de los problemas, a la experiencia concreta de que es posible enfrentarlos en su organización, a reconocer el conflicto y la diversidad de intereses, la necesidad de lucha y también de negociación y consenso. (Cariola; Rojas, 1985, p. 40)

Con la educación popular no se pretendía reemplazar al Estado ni a las instituciones, sino que era una experiencia que abría nuevas posibilidades en lo personal y en lo social. Se intentaba rescatar el valor político de las actividades junto con cambiar pautas culturales, orientadas a la democracia más profunda, sólida, humana y viable, ya que en ella se recupera a la familia, la escuela, a las comunidades y a los otros.

Estos programas han sido reconocidos en América Latina, han abierto puertas para doctorados en el extranjero. Sobre ello, el padre Cariola indicaba que no se debía tener miedo

al estudio, al trabajo intelectual, a la sistematización, a la formación; por el contrario, precisamente porque se trata de algo de tanta trascendencia como es la democracia y porque se están invirtiendo tantos recursos, las cosas tienen que ser reflexionadas, estudiadas, analizadas en la forma más adecuada. (Citado por Chamorro, 1985, p. 8)

Por esta razón, el Cide requería de personas capaces, con experiencia y trascendencia, apoyadas en el financiamiento externo, favoreciendo investigaciones maduras y creativas, de tal forma que el padre Cariola reunió gente valiosa, con valores personales y sociales, y con gran competencia en su trabajo. Así pues, el desafío era mejorar la organización interna del Cide para mejorar en crecimiento y eficiencia.

Hacia los noventa hay tres áreas de desarrollo: la educación popular, el área de investigación centrada en la escuela y la red latinoamericana de información y documentación. Por ello, señala:

En el trabajo nuestro hay una afirmación radical de fe en la gente. Y por otro lado, una conciencia muy grande de la inadecuación de la gente, de que necesitan el conocimiento, necesitan apoyo, necesitan recursos. (Citado por Chamorro, 1985, p. 9)

La institución, además, gozaba de autonomía por ser privada, con flujo de financiamiento que era importante para su desarrollo y crecimiento. Como el avance vertiginoso del conocimiento hace imposible leer todo lo que se ha escrito, la información ha debido ser computarizada. En otras palabras, lo “educativo ya no es más ir a un aula y enseñar. Hay que investigar, y basar la investigación en la acción, hay que difundir hay que llegar a formular políticas” (Citado por Chamorro, 1985, p. 9).

Para el padre Cariola se debía discutir y estudiar para pasar del macetero al potrero, provocando un impacto en el mundo político que permitiera hacer distinto al país. Así, el escribir, el investigar, el ir a reuniones significaba relacionarse y servir a otros para abrir nuevos caminos.

A fines de los 1980 surgió fuertemente el tema de los derechos humanos para la recuperación de la democracia; ello era posible a través de la educación. El Cide asumió con su gente la tarea de orientar en la educación cívica, es decir, enseñar a votar, a hacer uso de sus derechos, ya que las elecciones libres requerían de una persona preparada para ello. Cecilia Jara recuerda este proyecto como fundamental para preparar al ciudadano y expresa:

Eso no siempre se valora, por eso te cuesta encontrarla por escrito, se valora esta formación académica, donde hay un trabajo sistemático, registro, tesis, discusión. [...] El definió eso, que este Comité de Elecciones Libres tenía que trabajar y mostrarles a los ciudadanos cómo nuestro voto era importante. (Jara, 2002, p. 2)

Su labor de 30 años en el Cide ha dado muchos y buenos frutos; se preocupó de su profesionalismo e institucionalismo; fue capaz de preparar un vasto contingente de profesionales, cuya influencia en la educación es evidente en la década de los 1990. La mayoría de ellos han participado en los gobiernos de la Concertación en puestos claves de la Reforma impulsada oficialmente desde 1996, pero en la realidad desde 1990 con los Programas Mece Básica y Rural, las 900 escuelas, etc.

Conclusiones

La intelectualidad de p. Patricio se ve reflejada más que en sus escritos, en sus obras y, especialmente, en fijar nuevos rumbos para la educación chilena y latinoamericana, sin olvidar nunca las propuestas de los pastores, especialmente la educación liberadora de Medellín y la educación evangelizadora de Puebla. Siempre estaba atento a las señales de los tiempos y fue un protagonista en cada momento histórico desde la reforma educacional de 1965, apoyándola desde la Fide y desde el Cide, hasta el proceso de reforma en el cual el

país se encuentra empeñado desde fines del siglo pasado; permanentemente señalaba los nuevos caminos a seguir; nunca descalificando sino que buscando lo bueno de cada propuesta: lo hizo respecto a la ENU, defendiendo la educación particular, pero valorizando la propuesta de educación para el trabajo; y durante la dictadura militar promovió la educación popular como una propuesta alternativa a lo existente en el momento, pero consideró positivo que se subvencionara la educación particular.

A su vez, se empeñó constantemente en formar educadores para que estuvieran preparados para defender sus propuestas educativas, avaladas por la investigación científica. Este último punto es algo sobresaliente para el desarrollo de la educación chilena.

Su impulso no se quedó en nuestras estrechas fronteras sino que se proyectó al resto de Latinoamérica con la RED y, además, a nivel mundial con sus planteamientos de educación para todos en Jomtien.

Podría decirse que el p. Patricio Cariola llevó a la práctica lo que el p. Alberto Hurtado dejó esbozado a partir de su tesis doctoral; nuestro segundo santo no pudo dedicarse a la acción educativa concreta y permanente en función del sistema escolar, pues el momento histórico lo condujo hacia otros derroteros en favor de los más pobres; el p. Patricio, su discípulo, sí pudo hacerlo. El p. Hurtado se abrió al pensamiento pedagógico en boga, la escuela nueva en general y la pedagogía de Dewey en particular, encontrando catorce principios pedagógicos en el pensador norteamericano conciliables con el catolicismo; ello favoreció la reforma educacional de 1965 en Chile, en la cual se cambian los principios filosóficos inspiradores - el laicismo por el humanismo cristiano - y se mantienen los principios pedagógicos de la escuela nueva, expresados ahora en los discípulos de Dewey, Tyler y Bloom (Caiceo, 1990-1995).

El p. Patricio estará siempre atento a llevar a la práctica los aspectos considerados de punta en la pedagogía actual: la comunidad escolar, la educación para el trabajo, la educación popular, la educación para todos y la investigación educativa; será, quien posibilitará, con las ideas y con la preparación de un equipo humano muy importante, la reforma educacional de Chile iniciada oficialmente en 1996, pero en la práctica con la vuelta de la democracia desde 1990.

Referencias

CARTA de propuesta del padre Cariola para el Premio Nacional de Educación al ministro sr. José Pablo Arellano Main, Santiago de Chile: Ministerio de Educación, 1999.

ÁVALOS, Beatrice. *Entrevista concedida a Myriam Retamal*. Santiago de Chile, 1º feb., 2002.

BRAHM, Luis. *Entrevista concedida a Myriam Retamal*. Santiago de Chile, 7 feb. 2002.

BRAHM, Luis; CARIOLA, Patricio s.j; SILVA, Juan José (coord.). *Educación particular en Chile: antecedentes y dilemas*. Santiago de Chile: Cide, 1971.

CAICEO, Jaime. Influencia pedagógica de Dewey en Chile. *Estudios Paraguayos*, v. 18, n. 1-2, Asunción, Paraguay, 1990, p. 261-304.

- CAICEO, Jaime. *Un esbozo para la historia del Cpeip*. Santiago de Chile: Cpeip, 1999.
- CAICEO, Jaime. Vida y pensamiento de Teresa Clerc Mirtin. Premio Nacional de Educación. *Revista de Pedagogía*, n. 433. Santiago de Chile: Fide, 2004, p. 9-15.
- CAICEO, Jaime. Alberto Hurtado s.j. y su tesis doctoral en Pedagogía. *Revista de Educación*, n. 319. Santiago de Chile: Ministerio de Educación, 2005, p. 46-49.
- CAICEO, Jaime; NAVARRO, Iván. *Duoc: un sueño estudiantil hecho realidad*. Patrocinado por la Vicaría de la Pastoral Social y de los Trabajadores. Avaes Académicos: Pontificia Universidad Católica Argentina y Sociedad Chilena de Historia de la Educación. Santiago de Chile: Imprenta Madrid, 2008.
- CARIOLA, Marco. *Entrevista concedida a Myriam Retamal*. Santiago de Chile, 24 ene., 2002.
- CARIOLA, Patricio s.j. (1971a). *Así nos vemos: la educación particular en Chile. Antecedentes y dilemas*. Santiago de Chile: Cide, 1971.
- CARIOLA, Patricio s.j. (1971b). Cuenta del presidente de Fide secundaria en la XXII Jornada Pedagógica. *Revista de Pedagogía*, v. 22, n. 165, 1971, p. 211-214.
- CARIOLA, Patricio s.j. Empezamos a cumplir diez años. *Cuadernos de Educación*, v. 10, n. 77, Santiago de Chile, 1978, 129-130.
- CARIOLA, Patricio, s.j.; ROJAS, Alfredo. *Del macetero al potrero: experiencias de educación popular y reflexiones para su masificación*. Santiago de Chile: Cide, 1985.
- CHAMORRO, Inés. *Alternativas de educación para grupos culturalmente diferenciados: cultura popular y educación popular*. Tomo V, Michoacán, México: Crefal/OEA, 1985.
- Editorial. Cide: ¿un proyecto educativo? *Cuadernos de Educación*, v. 15, n. 133, Santiago de Chile, 1984, p. 2-4.
- Editorial. El Cide y la educación en Chile: opiniones de adentro y de afuera. *Cuadernos de Educación*, v. 15, n. 148, Santiago de Chile, 1985, p.197-206.
- GÁLVEZ, Ana María. A casa: historias. *Hacer Familia*, v. 6, n. 65, Santiago de Chile, 2000, p. 9-13.
- GUTIÉRREZ, Gonzalo. *Entrevista concedida a Myriam Retamal*. Santiago de Chile, 6 feb., 2002.
- JARA, Cecilia. *Entrevista concedida a Myriam Retamal*. Santiago de Chile, 25 ene., 2002.
- LEYTON, Mario. *Entrevista concedida a Myriam Retamal*. Santiago de Chile, 25 abr., 2002.
- MILOS, Pedro et al. *Cide 40 años: 1964-2004*. Santiago de Chile: Memoria del Cide, 2004.
- NÚÑEZ, Iván (2000). Recepción de Patricio Cariola, s.j., como miembro honorario de la Sociedad Chilena de Historia de la Educación. *Revista de Historia de la Educación: Sociedad Chilena de Historia de la Educación*, v. 4, 2001, p. 109-111.
- NÚÑEZ, Iván. *Entrevista concedida a Myriam Retamal*. Santiago de Chile, 8 ene., 2002.
- OCHAGAVÍA, Juan s.j. Homilía en la Pascua del P. Patricio Cariola Barroilhet, s.j. (11.06.1928 – 20.06.2001). *Noticias Jesuitas: Boletín Semestral para Familiares y Amigos de la Compañía de Jesús*, Santiago de Chile, 2001.

REVISTA DE PEDAGOGIA. El padre Patricio Cariola. V. n. 165, Santiago de Chile: Fide, 1971, p. 206.

SCHIEFELBEIN, Ernesto. *Entrevista concedida a Myriam Retamal*. Santiago de Chile, 4 feb., 2002.

JAIME CAICEO ESCUDERO es profesor de Filosofía, magister en Educación y doctor en Ciencias de la Educación. Académico de programas de doctorado en la Universidad de Santiago de Chile, en la Universidad Nacional de Cuyo y en la Universidad Católica de Cuyo, las dos últimas en la República Argentina, director del Colegio Santa Isabel de Hungría en La Cisterna, Santiago de Chile; miembro directivo de la Sociedad Chilena de Historia de la Educación.

Dirección: Calle Víctor Raer 5.400 - Las Condes - Santiago de Chile - Chile.

E-mail: jcaiceo@hotmail.com.

Recebido em 25 de fevereiro de 2015.

Aceito em 30 de julho de 2015.